



Revista Científica Guillermo de Ockham

ISSN: 1794-192X

investigaciones@ubscali.edu.co

Universidad de San Buenaventura Cali

Colombia

Ossa, Julio César; Palacio, Jorge

Características de los grupos colombianos de investigación categoría A1 en ciencias
sociales (2014-2015)

Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 7-9

Universidad de San Buenaventura Cali

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105344265001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Características de los grupos colombianos de investigación categoría A1 en ciencias sociales (2014-2015)

Julio César Ossa

Universidad de San Buenaventura (Colombia)

Jorge Palacio

Universidad del Norte (Colombia)

Referencia formato APA: Ossa, J. C. & Palacio, J. (Ed). (2015). Características de los grupos colombianos de investigación Categoría A1 en Ciencias Sociales (2014-2015). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 7-14.

Con este editorial queremos hacer un homenaje a los grupos de investigación que le apuestan a construir la paz en Colombia con sus proyectos, sus producciones académicas y sus reflexiones profundamente arraigadas en el saber de las ciencias sociales y las ciencias humanas. Reconocemos el trabajo incansable de estos grupos de investigación y la recursividad epistémica, teórica, conceptual y metodológica que despliegan a la hora de indagar las problemáticas humanas, sociales, culturales y educativas de nuestra sociedad.

En el 2014 fueron reconocidos por Colciencias un total de 3.970 grupos de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, en el marco de la convocatoria de medición 693 de ese mismo año. Estos grupos se distribuyen, según las áreas de conocimiento, de la siguiente manera:

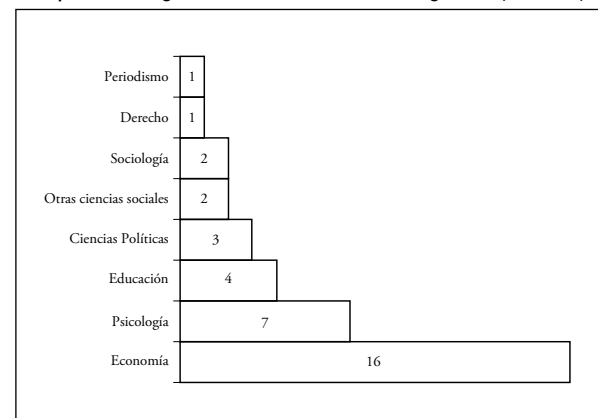
- 31 % ciencias sociales
- 21 % ciencias naturales
- 18 % ingeniería y tecnología
- 17 % ciencias médicas y de la salud
- 7 % humanidades
- 6 % ciencias agrícolas

En esta distribución se observa que por lo menos tres de cada diez grupos de investigación en Colombia son del ámbito de las ciencias sociales. Frente a ello, llama la atención que ninguno contó con la suerte de recibir en su nicho investigativo un joven investigador (convocatoria del año 2015). Esto, en gran parte ocasionado en razón

a que sus propuestas investigativas no se circunscribían al campo de las áreas STEM, hecho francamente penoso toda vez que conduce a que los jóvenes investigadores no cuenten con la posibilidad de formarse en un pensamiento crítico relacionado con las problemáticas sociales de nuestro país. Veamos ahora en detalle cómo están distribuidos estos grupos con base en un único criterio: los grupos que obtuvieron la Categoría A1 (Figura 1).

Figura 1

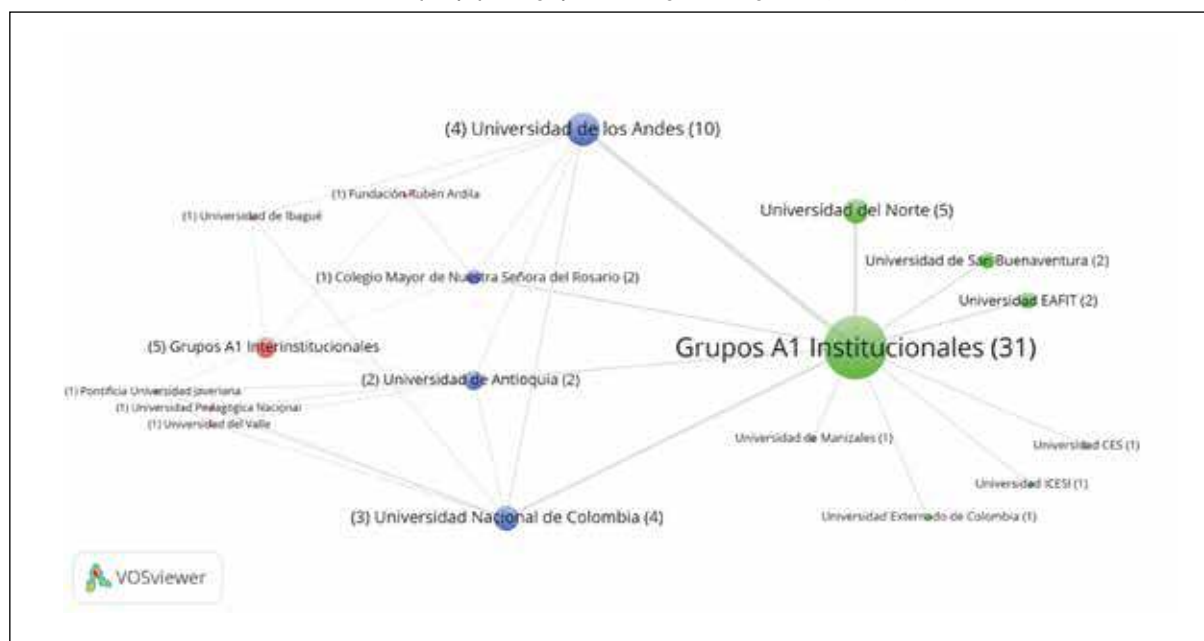
Grupos de investigación de las ciencias sociales, categoría A1 (2014-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados arrojados por la convocatoria de medición de grupos 693 (Colciencias).

En la Figura 1 se observa que economía tiene la mayor presencia de grupos de investigación A1 (dieciséis). Le siguen los grupos de psicología (siete), ciencias de la educación (cuatro), ciencias políticas (tres), otras ciencias sociales (dos), sociología (dos), derecho (uno) y periodismo y comunicaciones (uno). Veamos ahora las filiaciones a instituciones de estos grupos (Figura 2).

Figura 2
Instituciones que apoyan los grupos de investigación Categoría A1 (2014-2015)



En la Figura se observan 216 instituciones que avalan los treinta y seis grupos A1 de Colombia en ciencias sociales, así como la distribución de tres tipos de grupos. A la izquierda (color rojo), se encuentran los grupos interinstitucionales (avalados por dos o más instituciones), que para el caso ascienden a cinco y representan el catorce por ciento. A la derecha (color verde) se encuentran los grupos institucionales (avalados por una sola institución) cuyo número es de treinta y un grupos (86 %). Las universidades con grupos institucionales que sobresalen son la Universidad del Norte de Barranquilla (cinco grupos A1), seguida de las universidades San Buenaventura y Eafit, con dos grupos A1 cada una.

En el centro se ubican las instituciones (color azul) que avalan ambos tipos de grupos de investigación. En este punto se distingue la Universidad de los Andes con catorce A1 (cuatro interinstitucionales y diez institucionales). Se destaca el papel de dos universidades públicas: la Universidad Nacional de Colombia (tres interinstitucionales y cuatro institucionales) y la Universidad de Antioquia (dos interinstitucionales y dos institucionales).

Si bien los grupos de investigación en ciencias sociales representan el 31 % de la investigación en Colombia, cabe preguntarse la razón de que las ciencias sociales hayan dejado de ser prioridad en las agendas políticas educativas de diferentes países. Al respecto José Amar, director del Grupo Investigaciones en Desarrollo Humano (GIDHUM), afirma:

El problema de fondo es la visión neoliberal imperante en las políticas científicas de Colombia que reduce el desarrollo al crecimiento económico, dejando por fuera otros aspectos fundamentales del bienestar ciudadano. El modelo neoliberal ha impulsado fundamentalmente la ciencia por propósito o ciencia “útil”, ligada directamente al aparato productivo, en desmedro de “la ciencia motivada por la curiosidad” y la ciencia que a través de conocimiento aspira a una mejor sociedad y a un desarrollo humano pleno dentro del gran mundo de la cultura. Esta visión reduccionista solo contribuye a mantenernos atrapados en un modelo de país con desigualdades abismales entre sus habitantes, especialmente en el ámbito de la salud, la educación y las oportunidades laborales.

El papel de la ciencia no puede limitarse a perfeccionar el actual modelo de desarrollo, que solo busca fortalecer la tecnología o la innovación para mejorar la productividad de los sectores exportadores de recursos naturales u otras áreas estratégicas de la economía. La tarea es el desarrollo de todo el ámbito de la ciencia y para esto es indispensable entenderla desde las distintas ramas del saber humano, es decir, las Ciencias Exactas, Naturales, Sociales y Humanas, e impulsar áreas postergadas por el actual modelo [...] Para que la ciencia contribuya efectivamente al progreso y logre impulsar al país, se requiere un amplio concepto del desarrollo científico que fomente las distintas áreas del conocimiento con recursos y visión a largo plazo (Amar-Amar, 2015).

Por su parte, Nussbaum (2015) afirma:

Las humanidades y las artes están siendo eliminadas, tanto en la educación primaria y secundaria como en la técnica

y universitaria, en prácticamente todas las naciones del mundo. Vistas por los responsables políticos como adornos inútiles en momentos en que las naciones deben cortar todas las cosas inútiles con el fin de mantener su competitividad en el mercado global, estas disciplinas están perdiendo rápidamente su lugar en los planes de estudio y también en las mentes y corazones de padres y niños [...] No debe haber ninguna objeción a una buena educación científica y técnica y no sugiero que las naciones dejen de tratar de mejorar en este sentido. Mi preocupación apunta a que otras habilidades igualmente cruciales para la salud interna de cualquier democracia y para la creación de una cultura mundial decente, capaz de abordar de manera constructiva los problemas más apremiantes del mundo, están en riesgo de perderse en el frenesí competitivo.

Los resultados de la próxima evaluación de grupos —que se dará durante el primer semestre del 2016— serán cruciales para observar cómo sigue la evolución de los grupos de Ciencias sociales a nivel nacional, y será uno de los condicionantes para repartir recursos de investigación. Sin embargo, lo importante para nuestro país en este momento no es si tenemos más o menos patentes o artículos publicados en *Scopus* o en la *Web of Science* o qué impacto de citación tienen estos artículos, sino cómo los

espacios académicos favorecen procesos de investigación que interesen la cultura social de nuestro país.

En este escenario es importante asumir de manera conjunta (instituciones educativas, órganos de financiación del Estado, grupos e investigadores) procesos serios y responsables de indagación social para enfrentar los retos que el posconflicto implica. Estas son actividades delicadas y de gran responsabilidad que requieren recursos, planeación y trabajo interdisciplinario y en las que las ciencias sociales y las humanidades tienen un gran aporte para hacer. De allí que en este momento es mucho más pertinente la pregunta de cómo convertir las ciencias sociales en una prioridad nacional para recibir —al menos— una financiación similar a las demás áreas STEM.

Referencias

- Nussbaum, M. (13 de diciembre de 2015). El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial. *El Heraldo*. Recuperado de <http://goo.gl/auYvWy>
- Amar-Amar, J. (11 de diciembre de 2015). Entrevista llevada a cabo por J. C. Ossa, J. D. Millán & J. C. Cudina [Entrevista de comunicación en línea].